

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 6º de Pascua)

“ Dijo Jesús a sus discípulos :” Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce, vosotros, en cambio , lo conoceréis porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama, al que me ama, lo amaré mi Padre y yo también lo amaré y me revelaré a él”.

(Jn.14,15-21)

En el ir avanzando del tiempo pascual, la Palabra nos va acercando a la despedida de Jesús de sus discípulos, antes de su ascensión junto al Padre. En los relatos después de su Resurrección, Jesús animaba a sus discípulos: “No tengáis miedo”, “os dejo mi paz”, “yo estaré con vosotros siempre”. En este texto de Juan y, en su deseo de seguir animándoles a la esperanza, Jesús les hace una llamada y una promesa.

Una llamada : “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”. El amor no es una expresión teórica, abstracta. El amor se expresa y se concreta en gestos, en actitudes. El amor se manifiesta guardando sus mandamientos, su palabra, cuidando y comprometiéndose en ir construyendo junto a Él, su Reino.

Una promesa : “No os dejaré huérfanos” . En esta aparente contradicción de despedida y promesa de presencia, la Palabra nos adentra en el misterio de un Dios que se va y se queda, que nos habita, que nos envía el Espíritu de la verdad. El Espíritu que nos ayudará a acoger, comprender e interiorizar su Palabra. Que se hará huésped y amigo, luz y fuerza para que podamos realmente “guardar sus mandamientos”, para que podamos vivir el amor y todo lo que suscita, lo que genera, lo que compromete vivrnos desde el amor.

Que esta llamada y esta promesa vayan disponiendo nuestro corazón para preparar la celebración de Pentecostés. Que nos cuestionemos cómo se va manifestando ese amor en nuestras vidas y sigamos abiertos a la esperanza de que Él vuelve siempre, nos acompaña, no nos deja huérfanos. Está en nosotros, haciéndonos uno con El.

ORACIÓN

De nuevo ante ti, Señor,
agradeciendo este tiempo
en el que tu Palabra
se hace continuamente
presencia y aliento,
hago silencio, vacío,

y dejo que entre,
que resuene en mí,
que me pacifique.
Que en este clima
desconcertante
de ausencia-presencia,
tu voz vuelva a hacerse
serenidad y esperanza,
llamada y promesa.

“Si me amáis,
guardaréis mis mandamientos”.
Amarte es,
conocerme más y más,
hasta dejar que nuestros sentimientos
vayan siendo como los tuyos.
Es descubrir lo que hay
detrás de cada uno de tus gestos.
Es saborear tu Palabra,
mirar con tu misma mirada,
soñar con tus sueños,
compartir contigo y con todos,
tu Proyecto.

Amarte es,
preferir a los que tú prefieres,
servir, como tú sirves,
perdonar como tú perdonas,
entregar la vida como tú,
cada día, “con todo detalle”,
gratis y hasta el fin.

Amarte es,
guardar tu Palabra,
tu modo de vivir,
tu proyecto de Reino,
acogerlo, interiorizarlo,
Implicarse en él, testimoniario.

Y cercana tu ausencia histórica,
nos vuelves a recordar
como a tus discípulos,

que no nos dejas huérfanos,
que nos prometes el Espíritu de la verdad.
Espíritu,
presencia de Dios en nosotros,
que se hace luz y fuerza
para contemplar, acoger,
para valorar y discernir
con tu misma mirada,
con tus mismos sentimientos.
Que el Espíritu nos ayude a contrastar, a impulsar
nuestro propio proceso personal,
¿Voy dejando
que tu estilo y tu modo de vivir
vayan configurando mi vida?.
¿Me implico en ir transformando mi entorno
en espacio de paz y bienestar,
en puerta abierta a todos,
en canto de justicia y esperanza
que comparte y expresa
posibilidades concretas y liberadoras ,
hacia un mundo
dinamizado por el amor ?.

Que el Espíritu
sea impulso en nosotros,
para seguir caminando,
para seguir soñando,
para seguir compartiendo,
para seguir amando.
Que en Él encontremos fuerza,
para superar dificultades,
integrar pérdidas,
tender puentes;
para contemplar, respetar
y transformar la realidad.
Que con Él
llenemos nuestro cada día,
de relaciones, experiencias, espacios
que muestren con gestos sencillos y creíbles,
que nos amamos, como amaste Tú.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

